Capítulo cuarto

Tensiones geopolíticas en el mar Negro

Felipe Sánchez Tapia

Resumen

Situado en zona limítrofe entre la Federación Rusa, Oriente Medio y el conjunto de naciones occidentales, el mar Negro se está convirtiendo en escenario de confrontación geopolítica creciente. Su valor estratégico viene determinado en gran parte por su importancia como eje de conexión este-oeste, lo que resulta especialmente importante en el transporte de hidrocarburos y en la integración en el proyecto chino de la nueva ruta de la seda. Pero, por otro lado, es una zona que actúa como colchón de seguridad imprescindible para una Rusia que ve en la expansión de la OTAN hacia el este una amenaza, además de ser una salida a mar abierto imprescindible para sostener sus operaciones militares en otros teatros como Siria, Libia y el Mediterráneo.

Para EE. UU., en su estrategia de contención de la Federación Rusa, el mar Negro presenta magníficas oportunidades y la pertenencia de tres países ribereños a la Alianza Atlántica, Turquía, Bulgaria y Rumanía involucran a la OTAN directamente en esta pugna. Como atestigua el reciente incremento de tensión entre Ucrania y la Federación Rusa, el mar Negro se ha convertido un punto caliente con un elevado potencial de escalada.

Palabras clave

Mar Negro, OTAN, Rusia, Ucrania, Turquía, Rumanía, Bulgaria.

Abstract

Located in the neighboring region between the Russian Federation, the Middle East and Western nations, the Black Sea is turning into a scenario of increasing geopolitical confrontation. Its strategic value is greatly determined by its importance as an East-West connection axis, which is especially important for the transportation of hydrocarbons and as part of the Chinese Belt&Road initiative. On the other hand and considering NATO's expansion to the East as a threat, the Black Sea is part of an indispensable security buffer for Russia, apart from being an essential access to open sea for the sustainment of its military operations in other areas like Syria, Libya and the Mediterranean.

The Black Sea presents great opportunities for US's strategy of containment of the Russian Federation and the membership of three coastal states to the Atlantic Alliance, Turkey, Bulgaria and Romania, directly involves NATO in this conflict. As the recent rise in the tensions between Ukraine and the Russian Federation demonstrates, the Black Sea has turned into a hotspot with an elevated potential for escalation.

Keywords

Black Sea, NATO, Russia, Ukraine, Turkey, Romania, Bulgaria.

«Si no cambia su rumbo, me veré obligado a disparar»[1].

Introducción

Esta fue la «calurosa» bienvenida que la flota rusa del mar Negro dispensaba a la fragata británica Defender el pasado 23 de junio tras haber penetrado deliberadamente en las aguas territoriales de Crimea, oficialmente ucranianas pero, *de facto*, controladas por la Federación Rusa. El incidente no es sino el reflejo de una situación de tensión que se mantiene elevada desde que la crisis política que estalló en Ucrania a finales de 2013 degeneró en la guerra abierta entre el Gobierno central y las fuerzas separatistas del Donbás y la anexión de Crimea por Rusia en mayo de 2014.

El enfrentamiento que presenciamos entre la Federación Rusa y las potencias occidentales a finales de 2021 con Ucrania como telón de fondo viene a demostrar que el mar Negro se ha convertido hoy día en uno de los potenciales escenarios de conflicto entre Rusia y Occidente o, más concretamente, la OTAN. Las espadas siguen en alto en el momento de cerrar esta edición (mediados de enero de 2022) y, aunque no parece la opción más probable, aún no puede descartarse que la situación acabe por degenerar en un conflicto de grandes dimensiones.

Las realidades geopolíticas son complejas y en estas aguas confluyen países con intereses de distinta naturaleza. Bulgaria y Rumanía son miembros de la Unión Europea (UE) y de la OTAN, organizaciones ambas abiertamente enfrentadas a la Federación Rusa, sin duda la potencia dominante en el mar Negro y que proyecta su poder hacia el Cáucaso, Oriente Medio y Europa Oriental. Ucrania y Georgia se debaten entre sus aspiraciones de integración en la órbita europea y la asfixiante influencia rusa que lo impide. Mientras tanto Turquía, la segunda potencia militar de la región, trata de mantener un difícil equilibrio entre ambos polos.

En este trabajo se pretende ahondar en estas cuestiones. En realidad, no se trata tanto de analizar en detalle el conflicto en plena efervescencia entre Rusia y Ucrania, sobre el que existen abundantes análisis, sino de establecer el marco geopolítico que ayude a comprender los porqués que nos han llevado a esta situación.

[1] «'If you don't change course, I'll fire!': Royal Navy destroyer in Crimea confrontation with Russian warships», *INDEPENDENT*, 24 de junio de 2021. Disponible en 'If you don't change course, I'll fire!': British destroyer in Crimea confrontation with Russian warships | The Independent (accedido en junio de 2021).

Para ello abordaremos, en primer lugar, las particularidades más relevantes de esta área geográfica que tienen un impacto de orden geopolítico, determinando las posiciones de los países ribereños y sus relaciones. En particular, haremos un breve recorrido por cuestiones como la importancia que para Turquía tienen los estrechos Bósforo y Dardanelos, acceso del mar Negro hacia el Mediterráneo; la importancia de la península de Crimea y mar de Azov en la visión estratégica rusa; el papel del mar Negro como vía de comunicación, fundamentalmente en dirección este-oeste; el factor energético; las posibilidades de cooperación e integración regional; y, finalmente, la dimensión de seguridad. A continuación, nos adentraremos en el «gran juego» geopolítico que potencias regionales y globales dirimen en el mar Negro para, finalmente, establecer algunas conclusiones.

Importancia estratégica del mar Negro y factores geopolíticos

Desde hace siglos, el mar Negro ha sido escenario de enfrentamiento y rivalidad entre las dos potencias que, aún hoy en día, lo dominan: Rusia y Turquía. Entre los siglos XV y XVIII sus orillas fueron parte del Imperio otomano y es a expensas de este último que el Imperio ruso forjó su expansión. Desde 1568 y hasta la I Guerra Mundial, un total de doce guerras Ruso-turcas marcan las relaciones entre estos imperios, circunstancia que forma parte de la memoria colectiva de ambos pueblos. Los rusos adquirieron el derecho a construir dos puertos en aguas del mar Negro tras la guerra Ruso-turca de 1768-1774, pero no fue hasta 1783 que las tropas de Catalina la Grande pudieron ocupar definitivamente el kanato de Crimea, deponiendo al último de sus kanes, Şahin Giray. Con ello, Rusia se aseguraba acceso a mares calientes, imperativo estratégico de una Rusia que, tanto hoy como ayer, aspira a ejercer un papel de gran potencia en el contexto internacional. Acontecimientos más recientes, como las ocupaciones rusas de Abjasia y Osetia del Sur (2008) y la anexión unilateral de Crimea (2014), son testimonio de que la importancia estratégica del mar Negro en poco ha disminuido.

Seis son los países que comparten sus costas en el mar Negro: Rusia, Georgia, Turquía, Bulgaria, Rumanía y Ucrania (Figura 1). De todos ellos Rusia es, sin la menor duda, el más poderoso, cualesquiera sean los términos de comparación que se adopten. Por esta razón, desde el punto de vista estratégico, Rusia es la potencia regional que marca la pauta, debiendo el resto

de países acomodarse de manera reactiva a la actuación de la Federación Rusa. Varios son los condicionantes estratégicos que influyen en el modo en que cada uno de ellos adapta su posicionamiento estratégico a esta condición. De entre todos ellos, analizamos a continuación los factores que consideramos de mayor relevancia.



Figura 1: países ribereños del mar Negro

Los estrechos turcos

Constituyen la vía de acceso desde el Mediterráneo hacia el mar Negro y, desde allí, a la masa continental euroasiática. En realidad, al referirnos a los estrechos, lo hacemos al conjunto formado por el estrecho de Dardanelos, mar de Mármara y estrecho de Bósforo[2]. Su gran valor estratégico en la actualidad se lo confiere

[2] El estrecho de Dardanelos, el Helesponto de la Grecia clásica, tiene una longitud de algo más de 60 km, unos 1500 m en su parte más estrecha y una profundidad media de unos 50 m. El Gobierno turco está construyendo un puente de unos 2000 m de longitud que une ambas orillas y que podría inaugurarse en marzo de 2022. El Bósforo es algo más angosto y quebrado, con una longitud de unos 32 km, una anchura mínima de 730 m y una profundidad media de unos 70 m. Tres puentes colgantes unen ambas orillas a lo largo de su trazado, además de un túnel ferroviario y otro para automóviles

el hecho de que, desde los primeros momentos de la expansión del Imperio ruso, los estrechos han constituido la única salida a mar abierto que su flota tenía disponible durante el periodo invernal. No debe extrañarnos, por tanto, que su control haya sido durante siglos una prioridad estratégica para Rusia. Fue precisamente el intento de la Unión Soviética de asegurarse el control de los estrechos tras la II Guerra Mundial lo que llevó a Turquía a buscar apoyo en EE. UU. y a unirse a la Alianza Atlántica en 1952.

La utilización internacional de los estrechos se rige por la Convención de Montreaux (1936)[3], que da a Turquía pleno control sobre ellos (seguridad, regulación del tráfico, etc.), al tiempo que le obliga a garantizar la libertad de tránsito para el tráfico comercial internacional, no pudiendo establecer limitaciones salvo por cuestiones relacionadas con la seguridad de la navegación. Sin embargo, la Convención otorga a Turquía la posibilidad de bloquear los estrechos en caso de conflicto armado o cuando considere que su seguridad está en juego (Arts. 5 y 6). Desde el punto de vista geopolítico, la cuestión más relevante de la Convención es el conjunto de limitaciones que impone a los buques de guerra de los Estados no ribereños para acceso y permanencia en el mar Negro. En concreto:

- Los Estados no ribereños no pueden mantener en el mar Negro buques de guerra con un tonelaje agregado de más de 45 000 tm[4]. El paso por los estrechos está limitado a un tonelaje agregado máximo de 15 000 tm de manera simultánea.
- Las aeronaves embarcadas no podrán ser empleadas en ninguna circunstancia durante el tránsito por los estrechos (Art. 15).
- El tiempo máximo de permanencia en aguas del mar Negro es de 21 días (Art. 20).

que conectan las partes europea y asiática de la ciudad de Estambul. El mar de Mármara enlaza ambos estrechos, con una longitud de unos 200 km y una anchura máxima de cerca de 80 km.

[3] Compendio de Tratados Internacionales registrados ante el Secretariado de la Sociedad de Naciones correspondiente al año 1936. Disponible en United Nations Treaty Collection, https://treaties.un.org/doc/Publication/UNTS/LON/Volume%20173/v173.pdf , pp. 213 y sigs. (accedido en agosto de 2021).

[4] A título indicativo, una fragata de la clase F-100 de la Armada española tiene un desplazamiento de 5 600 tm. El buque de asalto anfibio Juan Carlos I, el mayor que jamás ha tenido en servicio la Armada española tiene un desplazamiento de 26 000 tm.

La Convención se renueva cada 20 años, habiendo tenido lugar la última renovación en 2016. Durante los procesos de renovación, ni Rusia ni Turquía han mostrado el más mínimo interés en cambiar ninguno de sus términos. Para Rusia supone un mecanismo eficaz para limitar la presencia de fuerzas hostiles en el mar Negro y para Turquía, a quien por la Convención corresponde gestionar el régimen de los estrechos (Art. 24), supone un elemento esencial para asegurar su soberanía.

Pero para EE. UU., que no es signatario de la Convención, y otras potencias de la OTAN no ribereñas, como Francia o Reino Unido, las limitaciones impuestas suponen un hándicap considerable en momentos de tensión elevada, como es el actual, por lo que no sería de extrañar que en el futuro asistamos a iniciativas tendentes a modificar el *statu quo* del mar Negro, proponiendo modificaciones en la Convención.

La Convención ha venido siendo aplicada de manera razonablemente satisfactoria para las partes a lo largo de sus 85 años de existencia. Pero el 26 de junio de 2021 el presidente Erdoğan inauguraba oficialmente las obras de construcción del nuevo canal de Estambul, megaproyecto que pretende construir una alternativa al estrecho del Bósforo para enlazar el mar Negro con el mar de Mármara (Figura 2). El proyecto es extremadamente controvertido, sobre todo por su impacto medioambiental, pero no faltan razones que justifican su construcción. A fin de cuentas, el Bósforo es uno de los estrechos más congestionados del mundo, con un tráfico anual de unos 48 000 barcos, tres veces superior al del canal de Suez y cuatro veces superior al del canal de Panamá[5].

Esta controversia está dificultando su financiación y los principales bancos turcos han rechazado invertir en lo que consideran una arriesgada empresa, especulándose con la posible financiación de Qatar y de China, que podría estar valorando las ventajas de integrar este canal como parte de su nueva ruta de la seda[6].

[5] «6 Bosphorus Strait Facts You Must Know», *Marine Insight*, 6 de agosto de 2020. Disponible en https://www.marineinsight.com/know-more/6-bosphorus-strait-facts-you-must-know/ (accedido en septiembre de 2021).

[6] «Eyeing Chinese investment, Turkey kicks off Canal Istanbul project», *NikkeiASIA*, 27 de junio de 2021. Disponible en https://asia.nikkei.com/Politics/International-relations/Eyeing-Chinese-investment-Turkey-kicks-off-Canal-Istanbul-project (accedido en agosto de 2021).



Figura 2: estrechos turcos y proyecto de canal de Estambul. Fuentes diversas. Elaboración propia

Al margen del acalorado debate que esta cuestión ha suscitado internamente en Turquía entre partidarios y detractores del proyecto, una de las cuestiones que han acabado por repercutir en medios internacionales es la posibilidad de que la apertura de una nueva vía comercial permita soslayar las limitaciones impuestas por la Convención de Montreaux. A este respecto, cabe señalar que aun existiendo argumentos a favor de esta postura, no parece que el proyecto vaya a poner en peligro la aplicación de la Convención, fundamentalmente porque su objetivo se limitaría a descongestionar el cuello de botella que supone el estrecho del Bósforo y a recaudar una tasa por su utilización comercial. La Convención, por su parte, extiende su jurisdicción al estrecho de Dardanelos, mar de Mármara y al propio mar Negro. Bien es verdad que las autoridades turcas podrían forzar a los mercantes, siempre argumentando cuestiones de seguridad, a utilizar esta nueva ruta que, a diferencia del Bósforo, tendría un coste económico adicional. Pero las cláusulas referentes a los buques de guerra no parecen estar amenazadas.

Península de Crimea y mar de Azov

La caída de la Unión Soviética supuso para Rusia la pérdida de territorios adquiridos durante siglos de expansionismo que, más allá de mera pérdida de prestigio que acarreó, tuvo profundas implicaciones en su percepción de seguridad. En situación de franca debilidad, la Rusia postsoviética se vio obligada a aceptar una expansión de la OTAN hacia el este que la privaba de un cinturón de seguridad que consideraba esencial y que, en el área del mar Negro, se materializaba en la adhesión de Rumanía y Bulgaria en 2004.

Las revoluciones de colores en Georgia (Revolución de las rosas, en 2003) y Ucrania (Revolución naranja, 2004) confirmaban la tendencia de franco retroceso hasta que, en 2008, la declaración unilateral de independencia de Kosovo y, sobre todo, el acuerdo de admitir a Georgia como miembro de la OTAN en la cumbre de Bucarest, colmaron la paciencia del Kremlin. La intervención de Rusia en Osetia del Sur en agosto de aquel año dejaba meridianamente claro que Rusia, ciertamente recuperada, estaba de regreso en el tablero geopolítico mundial y no estaba dispuesta a ceder ni un palmo más de terreno a la influencia occidental.

Para Ucrania la ventana de oportunidad se había cerrado. Si la Revolución naranja en 2004-2005 se desarrolló fuera del alcance efectivo de Rusia, el derrocamiento del presidente Yanukóvich a manos de fuerzas de la oposición prooccidental a principios de 2014 provocó la decidida reacción rusa que, en marzo de ese mismo año, se anexionaba la península de Crimea al tiempo que proporcionaba apoyo a las provincias secesionistas del Donbás, en el este del país, que, *de facto*, ha quedado fuera del alcance de las autoridades de Kiev.

El caso de Ucrania resulta de especial sensibilidad para Rusia, pues si occidente pudiese dominarla, la defensa de su territorio se dificultaría enormemente. Además de amenazar la frontera bielorrusa desde el sur, la distancia existente entre el este de Ucrania y la costa del Caspio apenas supera los 750 km (estrechamiento de Volgogrado, Figura 3). Esta es precisamente la zona por la que Rusia comunica, a través del canal Volga-Don, las cuencas de los mares Caspio y Negro. Y esta es la zona en la que ha proyectado el canal de Eurasia, que con una longitud de unos 700 km y una capacidad para el tránsito de buques de hasta 10 000 tm, pretende no solo aumentar la capacidad logística de la conexión

entre ambos mares, sino facilitar el acceso de grandes buques de guerra al mar Caspio, o viceversa. Una fuerza militar que consiguiera estrangular a Rusia en esa zona bloquearía su acceso al mar Negro, al Cáucaso y al mar Caspio, y pondría en peligro la propia existencia de la Federación Rusa, que quedaría expuesta a una mayor fragmentación. Eso fue exactamente lo que pretendieron los alemanes en la batalla de Stalingrado (actualmente Volgograd) durante la II Guerra Mundial.



Figura 3: visión rusa. Elaboración propia

La defensa avanzada resulta imperativa y a ello responde la intervención rusa en (de este a oeste) Osetia del Sur, Abjasia, Donbás, Crimea y la presencia de tropas rusas en Transnistria.

En este esquema defensivo, la península de Crimea es un elemento irrenunciable pues, de caer en manos hostiles, Rusia debería empeñar recursos militares considerablemente superiores a la defensa de su territorio perdiendo, además, la base naval donde se instala su Flota del mar Negro. Para asegurar las comunicaciones terrestres con el territorio de la Federación Rusa se ha construido un puente de 19 km de longitud sobre el estrecho de Kerch, que con una anchura de unos 4,5 km en su parte más estrecha separa el mar Negro del mar de Azov. El puente,

además de servir de nexo con el territorio de la Federación Rusa, sirve igualmente al propósito de bloquear a voluntad el acceso al mar de Azov, convertido, *de facto*, en un mar *cuasi* ruso.

El mar Negro como vía de comunicación

Gran parte de la importancia del mar Negro en términos estratégicos se debe a su papel como vía de comunicación, que resulta esencial para las economías de los países ribereños. Sus exportaciones e importaciones dependen en gran medida del tráfico marítimo con origen o destino en alguno de sus puertos comerciales. Los más importantes son los de Chornomorsk, Odessa y Yuzhny, en Ucrania, Novorossiysk, Tuapse, y Azov, en la Federación Rusa, Poti y Batumi, en Georgia, Trebisonda y Samsun, en Turquía[7], Varna y Burgas, en Bulgaria y Constanza, en Rumanía (Figura 4). En el caso de Rusia, por los puertos del mar Negro transitó en 2020 más del 15 % del tráfico de contenedores y el 30 % de carga[8], siendo el puerto de Novorossiysk el mayor de toda la Federación Rusa[9].

Pero además de servir directamente a los países ribereños, a escala global sus aguas son especialmente valiosas para establecer conectividad en dirección este-oeste entre Asia Central y Europa. De hecho, ya ha sido conceptualmente integrado en el proyecto de la Franja y la Ruta. En concreto, el mar Negro forma parte del denominado corredor intermedio (Trans Caspian International Transport Route[10] –TITR– o Middle Corridor –MC–), que desde Kazajistán y atravesando el mar Caspio conecta con Europa, bien vía terrestre por Turquía, bien vía marítima para también enlazar con la red ferroviaria europea en los puertos de Constanza (Rumanía) y Chornomorsk (Ucrania), o salir hacia cualquiera de los puertos del Mediterráneo[11] (Figura 4).

---

[7] Prácticamente como pertenecientes al mar Negro podrían incluirse también los puertos turcos en Estambul y en el mar de Mármara.

[8] Agencia Sea News, https://seanews.ru/en/category/analytics/other-analytics/ (accedido en agosto de 2021).

[9] Portal Russia Beyond https://www.rbth.com/travel/333689-russia-biggest-port-cities (accedido en agosto de 2021).

[10] Web del TITR. Disponible en https://middlecorridor.com/en/route (accedido en agosto de 2021).

[11] «Cargo from Egypt reaches Kazakhstan via Middle Corridor», *RailFreight.com*, 21 de junio de 2021. Disponible en https://www.railfreight.com/railfreight/2021/06/21/cargo-from-egypt-reaches-kazakhstan-via-middle-corridor/ /accedido en agosto de 2021).

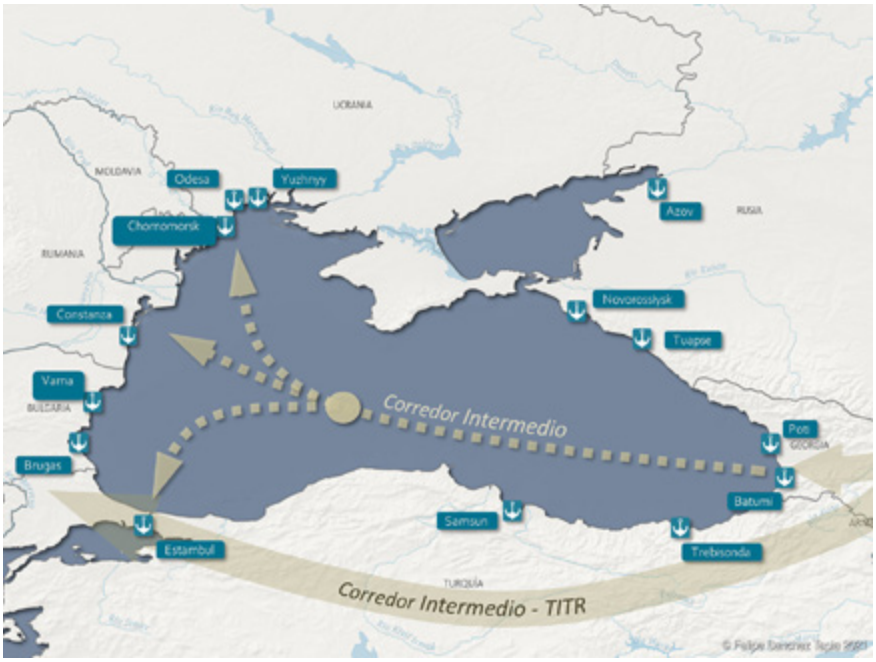


Figura 4: corredores de transporte en el mar Negro. Fuentes diversas. Elaboración propia

El reciente conflicto en Nagorno Karabaj entre Armenia y Azerbaiyán también ha tenido consecuencias en la conectividad en dirección este-oeste. El apartado noveno del acuerdo de alto el fuego promovido por Moscú exige a la República de Armenia garantizar la seguridad de comunicaciones terrestres (corredor de Zangezur) para permitir el tráfico sin restricciones en ambos sentidos de personas, vehículos y mercancías entre el territorio de Azerbaiyán y el enclave de Najichevan, fronterizo con la provincia turca de Iğdır y desde donde puede enlazarse fácilmente con el TITR[12] (Figura 5).

Azerbaiyán se ha apresurado a iniciar los trabajos de la línea férrea Horadiz-Ağbent que deberá discurrir por el corredor de Zangezur. Pero el futuro del corredor es, cuando menos, incierto. Las primeras desavenencias entre Armenia y Azerbaiyán ya se han puesto de manifiesto, sin que Rusia haya efectuado intento

[12] Statement by President of the Republic of Azerbaijan, Prime Minister of the Republic of Armenia and President of the Russian Federation, web de la Presidencia de la Federación Rusa, 10 de noviembre de 2020. Disponible en http://en.kremlin.ru/events/president/news/64384 (accedido en agosto de 2021).

alguno de mediar y facilitar una solución[13]. Desde luego, Rusia no parece excesivamente interesada en el desarrollo de esta alternativa, de la que poco o nada tiene que ganar y no puede descartarse que, al final, quede reducido a una mera conexión de orden local.



Figura 5: comunicaciones terrestres este-oeste en el Cáucaso. Elaboración propia

Este corredor intermedio representa una posibilidad real de transportar mercancías procedentes de China hacia Europa evitando los territorios ruso e iraní, por lo que resulta especialmente atractiva. Consecuentemente, China ha llevado a cabo un ambicioso programa de inversiones en recursos naturales, proyectos industriales e infraestructuras que, en 2017 –y entre las cuencas de los mares Caspio y Negro– alcanzaron el billón de dólares estadounidenses[14].

[13] «Corridor competition between Armenia and Azerbaijan heats up», *aze.media*, 18 de Agosto de 2021. Disponible en https://aze.media/corridor-competition-between-armenia-and-azerbaijan-heats-up/?utm_source=rss&utm_medium=rss&utm_campaign=corridor-competition-between-armenia-and-azerbaijan-heats-up (accedido en agosto de 2021).

[14] Antagonismen in der Nachbarschaft del Europeischen Union: Geopolitische Ambitionen in der Schwarzmeer/Kaspischen Region #3, 1. Auflage 2020, Bertel-

Pero aquí China debe extremar la prudencia, pues no deja de estar en zona de especial sensibilidad para Rusia. El mantenimiento de una relación saludable con esta última marcará los límites de su penetración en la región y no parece que, en el momento actual, China esté dispuesta a poner en peligro sus relaciones con una Rusia que, en definitiva, resulta más necesaria. El enfriamiento de las relaciones entre China y Georgia, en las que esta última había puesto grandes expectativas como alternativa a la influencia rusa en el país, son buena prueba de ello considerando, además, que la posible apertura del corredor de Zangezur reduce el valor estratégico que para China tiene Georgia[15].

El mar Negro como reserva de hidrocarburos

Uno de los aspectos que mayor impacto pueden tener en la configuración del mar Negro como escenario de confrontación es la energía, pues se presume que contiene cantidades de hidrocarburos nada despreciables aunque, en realidad, la cantidad total de gas y petróleo susceptible de explotación es desconocida.

La exploración y explotación del mar Negro a poca profundidad comenzó en los años setenta del pasado siglo, sin que las cantidades extraídas tuviesen un impacto geopolítico digno de mención. Pero los descubrimientos realizados a gran profundidad en aguas de Rumanía en 2012 por Exxon Mobil y la austrorrumana OMV Petrom (Domino-1, a una profundidad de 2500 m y con unas reservas estimadas de 113 bcm[16]) vinieron a cambiar el panorama. A partir de ese momento, los países se lanzaron a la búsqueda de yacimientos explotables que, no obstante, han producido resultados desiguales (Figura 6).

---

mannStiftung. Disponible en https://www.bertelsmannstiftung.de/fileadmin/files/user_upload/201104_BSt_ID806_Schlu__sselstaaten_3_Kaukasus_Voe_online.pdf (accedido en mayo de 2021).

15 SÁNCHEZ TAPIA, Felipe. «Geopolítica en el mar Caspio: los extraños no son bienvenidos», documento de Análisis del IEEE 27/2021. Disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2021/DIEEEA27_2021_FELSAN_Caspio.pdf (accedido en agosto de 2021).

16 Salvo indicación en contra, a lo largo de este documento se utilizan las unidades de medida norteamericanas: 1 tcm = 1 billón de m^3 (10^{12} m^3); 1 bcm= 1000 millones de m^3 (10^9 m^3).

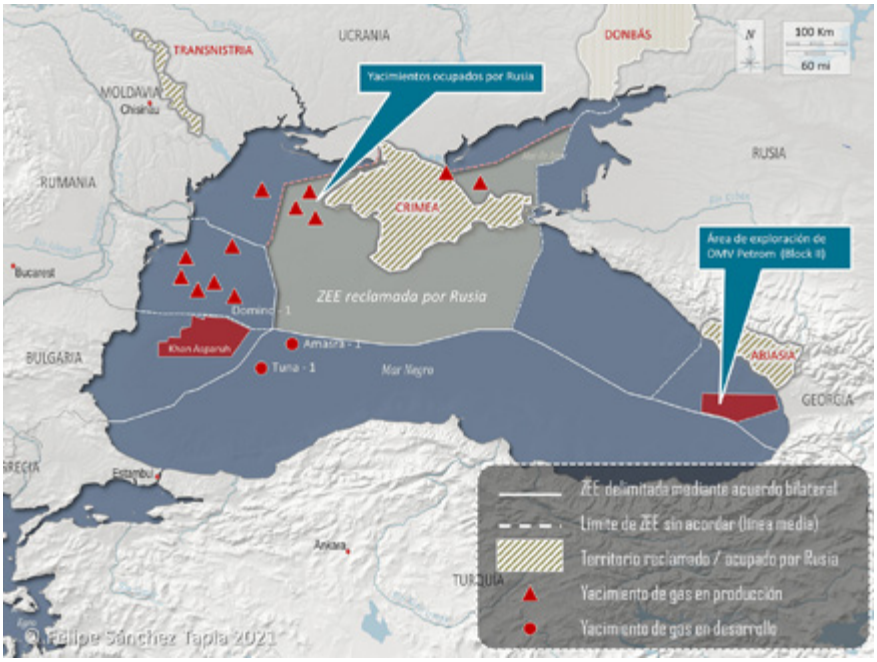


Figura 6: distribución de ZEE y reservas de gas en el mar Negro. Fuentes diversas. Elaboración propia

Rumanía ha consolidado sus primeros hallazgos y en la actualidad se estima que sus reservas en el mar Negro podrían situarse entre los 150 y los 200 bcm[17]. Con un consumo anual de unos 11 bcm[18] y al nivel actual de producción en esta cuenca, el mar Negro vendría a cubrir aproximadamente un 10 % su consumo anual de gas[19].

Para Bulgaria, sin embargo, la historia ha sido diferente. Ninguno de los seis descubrimientos efectuados hasta la fecha se encuentra en producción[20] y las últimas actividades de exploración han

17 SABADUS, Aura, «Why the Black Sea could emerge as the world's next great energy battleground», *Atlantic Council*, 30 de marzo de 2021. Disponible en https://www.atlanticcouncil.org/blogs/ukrainealert/why-the-black-sea-could-emerge-as-the-worlds-next-great-energy-battleground/ (accedido en agosto de 2021).

18 BP Statistical Review of World Energy 202, 69th Edition.

19 «A stronger Romania. With energy from the Black Sea», *OMV Petrom*. Disponible en https://www.omvpetrom.com/en/about-us/the-energy-of-omv-petrom/energy-from-the-black-sea (accedido en agosto de 2021).

20 «E&P activity in the Romanian and Bulgarian waters of the Black Sea: Where do we go from here?», *IHS Markit*, 11 de octubre de 2017. Disponible en https://ihsmarkit.com/research-analysis/ep-activity-in-the-romanian-and-bulgarian-waters-of-the-black-sea-where-do-we-go-from-here.html (accedido en agosto de 2021).

sido decepcionantes[21]. En la actualidad, el consorcio formado por la rumana OMV Petrom y TOTAL proceden a la exploración del prometedor yacimiento de Khan Asparuh[22]. Tiempo atrás se estimó que este yacimiento podría contener hasta 100 bcm, pero no se ha podido confirmar hasta el momento[23]. De ser así, con un consumo anual de poco más de 3 bcm[24], este yacimiento podría cubrir sus necesidades de consumo de gas durante más de 30 años[25].

Georgia tiene unas reservas probadas de 8,5 bcm[26], pero su producción apenas cubre el 0,5 % de su consumo anual, por lo que depende casi de manera absoluta de la importación[27]. Recientemente ha iniciado la exploración de su plataforma continental en la zona limítrofe con Turquía, para lo que ha concedido licencia a la compañía rumana OMV Petrom, que expande con ello sus operaciones por todo el mar Negro. Algunas fuentes estiman que Georgia podría disponer en total de unas reservas recuperables de 266 bcm de gas[28], pero los primeros resultados de la exploración de OMV Petrom no serán conocidos hasta después de la campaña de estudios sísmicos que la compañía llevará a cabo en 2022[29].

Turquía, con serias aspiraciones a influir en su entorno como potencia regional, necesita desesperadamente unos recursos energéticos de los que carece, por lo que ha hecho de la búsqueda de hidrocarburos una prioridad estratégica. A lo largo

21 «Shell fails to find commercial oil, gas deposits in Bulgaria's Khan Kubrat block», *SeeNews*, 19 de julio de 2019. Disponible en https://seenews.com/news/shell-fails-to-find-commercial-oil-gas-deposits-in-bulgarias-khan-kubrat-block-662309 (accedido en agosto de 2021).

22 «OMV Petrom Enters Han-Asparuh Block in Black Sea», *Offshore Engineer*, 1 de septiembre de 2020. Disponible en https://www.oedigital.com/news/481351-omv-petrom-enters-han-asparuh-block-in-black-sea (accedido en agosto de 2021).

23 «Possible Gas Reserves at Bulgaria's Khan Asparuh Block at 100 bcm», *Novinite*, 23 de abril de 2014. Disponible en https://www.novinite.com/articles/160010/Possible+-Gas+Reserves+at+Bulgaria%27s+Khan+Asparuh+Block+at+100+bcm (accedido en agosto de 2021).

24 ENERDATA Intelligence+Consulting.

25 SABADUS, Aura, *Op. cit*.

26 Datos de 2015, Worldometer. Disponible en https://www.worldometers.info/gas/georgia-natural-gas/ (accedido en agosto de 2021).

27 Georgian Oil&Gas Corporation. Disponible en https://www.gogc.ge/en/page/activities-fields/natural-gas/6/ (accedido en agosto de 2021).

28 SABADUS, Aura, *Op. cit.*

29 OMV Petrom. Disponible en https://www.omvpetrom.com/en/our-business/exploration-and-production/portfolio-and-locations (accedido en agosto de 2021).

de los últimos años, Turquía ha invertido considerables esfuerzos en la exploración del mar Negro, esfuerzos que dieron sus primeros frutos con el descubrimiento del yacimiento Tuna-1 en verano de 2020, con una capacidad de unos 405 bcm. Un segundo descubrimiento en junio de 2021, Amasra-1, ha aportado otros 135 bcm[30], mientras las actividades de exploración continúan sin descartarse descubrimientos adicionales. Aunque la explotación comercial de este y otros potenciales yacimientos aún se demorará algunos años, las perspectivas de producción propia de recursos energéticos permiten albergar esperanzas no solo de reducir la dependencia exterior, sino incluso convertirse en *hub* energético para el suministro de gas natural a los mercados europeos, objetivo que Turquía persigue desde hace años[31].

Todos estos países han podido poner en marcha sus respectivos planes de exploración y, en su caso, explotación, entre otras razones por la ausencia entre ellos de disputas relativas a la distribución de los espacios de soberanía en estas aguas, en particular, zona económica exclusiva (ZEE) y plataforma continental (PC). En general, la aplicación de la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CNUDM) no ha sido problemática y, en ciertos casos, se han podido establecer acuerdos bilaterales. Tal es el caso de Turquía con todos sus vecinos (Bulgaria, Georgia, Rusia y Ucrania) y el de Rumanía con Ucrania[32]. Entre Rumania y Bulgaria aún no se ha firmado acuerdo bilateral, pero no hay ningún aspecto conflictivo que haga pensar que no pueda establecerse uno en un plazo breve.

Caso distinto es el de los herederos de la Unión Soviética entre sí, para quienes la ocupación rusa de Abjasia, por un lado, y la anexión unilateral de Crimea en 2014, por otro, han imposibilitado ningún acuerdo.

---

30 «Turkey's gas discoveries in Black Sea could cut annual import bill by $6B», *Agencia Anadolu*, 5 de junio de 2021. Disponible en https://www.aa.com.tr/en/turkey/turkeys-gas-discoveries-in-black-sea-could-cut-annual-import-bill-by-6b/2264496 (accedido en agosto de 2021).

31 SÁNCHEZ TAPIA, Felipe. «Impacto geopolítico de los descubrimientos de gas natural en el mar Negro». Documento de Análisis IEEE 37/2020, de 25 de noviembre de 2020. Disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2020/DIEEEA37_2020FELSAN_gasmarNegro.pdf (accedido en agosto de 2021).

32 Rumanía y Ucrania mantuvieron una disputa desde los años 80 sobre la isla de las Serpientes finalmente resulta por el Tribunal Internacional de La Haya en 2009.

Ucrania ha perdido aproximadamente un 80 % de sus reservas en el mar Negro, estimadas en unos 58,6 bcm[33]. Es una cantidad considerable, pero debe ser puesta en contexto. Ucrania posee unas reservas de gas probadas de 1,1 tcm, las segundas de Europa después de Noruega[34], aunque la Agencia Internacional de la Energía asegura que las reservas totales podrían ser cinco veces superiores. Estas se distribuyen en tres cuencas: la cuenca Dnieper-Donetsk, que contiene un 80 % de las reservas probadas; la cuenca carpática, con un 13 %; y la cuenca del mar Negro-mar de Azov, que alberga el 7 % restante (Figura 7).

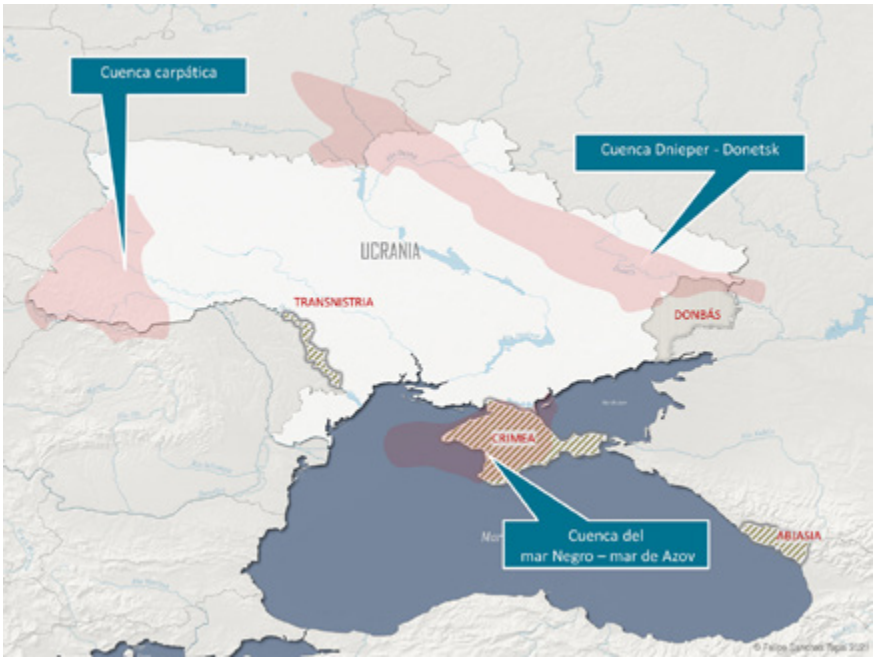


Figura 7: cuencas gasísticas ucranianas. Fuentes diversas. Elaboración propia

Para Rusia, los 58 bcm estimados en la ZEE de Crimea apenas suponen el 0,1 % de sus reservas probadas, de 37,4 tcm[35], por

[33] KRAEMER, Richard y JOJA, Iulia-Sabina, «Black Sea Gas Campaigning», Middle East Institute, 14 de diciembre de 2020. Disponible en https://www.mei.edu/publications/black-sea-gas-campaigning-2020 (accedido en agosto de 2021).

[34] BP Statistical Review of World Energy 2021, 70th Edition.

[35] *Ibidem*.

lo que el gas, desde luego, no parece ser la primera de las motivaciones para la anexión de Crimea. En el contexto de la energía, su interés por el mar Negro tiene más que ver con el transporte de hidrocarburos que con su producción, pues aproximadamente el 80 % de sus exportaciones energéticas hacia la UE transitan por esta región[36]. A principios de los ochenta la URSS construyó una red de gasoductos de gran capacidad hacia Europa a través de Ucrania, completada a principios de los 2000 por el ramal que abastece a Rumanía, Bulgaria y Turquía (SDKRI)[37]. En 2003 Gazprom completó su gasoducto Bluestream a través del mar Negro, hacia Turquía, con una capacidad de 16 bcm/año. El suministro a Turquía y, desde allí, a Europa se ha completado desde 2019 con el gasoducto Turkstream, también bajo las aguas del mar Negro y con capacidad para suministrar otros 15,7 bcm/año. Este último suministra gas al sistema europeo a través de Bulgaria, Rumanía, Serbia y Hungría. Con esta infraestructura, Rusia consolida su rol como principal suministrador de gas por gasoducto a Europa (Figura 8).

Para romper el papel casi monopolístico de Rusia, la Unión Europea consideró seriamente tiempo atrás la alternativa de facilitar la importación de gas desde Turkmenistán. Para ello, se planificó el desarrollo de una conexión desde la cuenca del Caspio, utilizando infraestructura existente en Azerbaiyán y Georgia y, desde allí, bajo el mar Negro hasta Rumanía. Ello requería la construcción de dos gasoductos: el Trans Caspian Pipeline (TCP)[38], en aguas del Caspio, y el White Stream[39], que debería unir la infraestructura de Georgia con Rumanía a partir de 2024. Las desavenencias entre los Gobiernos de Azerbaiyán y Turkmenistán respecto a la explotación del yacimiento Dostlug, en el mar Caspio, impidie-

[36] ARMONAITE, Ausrine, «The Black Sea Region: Economic and geo-political tensions», Informe del Comité de Economía y Seguridad de la Asamblea Parlamentaria de la OTAN, 20 de noviembre de 2020, p. 8.

[37] En la actualidad, la Federación Rusa dispone de una capacidad total de exportación vía gasoducto hacia Europa de unos 270 bcm/a, muy por encima de la demanda anual que gira en torno a los 170-200 bcm/a. Sin embargo, las tensiones con Ucrania han llevado a Gazprom a reducir considerablemente el volumen de gas suministrado a través de este país, que ha quedado muy por debajo de la capacidad de los gasoductos que discurren por su suelo.

[38] Este gasoducto está proyectado para transportar gas desde Turkmenistán hasta Bakú/Azerbaiyán). El proyecto se ha visto obstaculizado por las desavenencias entre Turkmenistán y Azerbaiyán. Un reciente acuerdo entre ambos países (enero de 2021) podría desbloquear la situación.

[39] Web de White Stream disponible en https://white-stream.com/ (accedido en agosto de 2021).

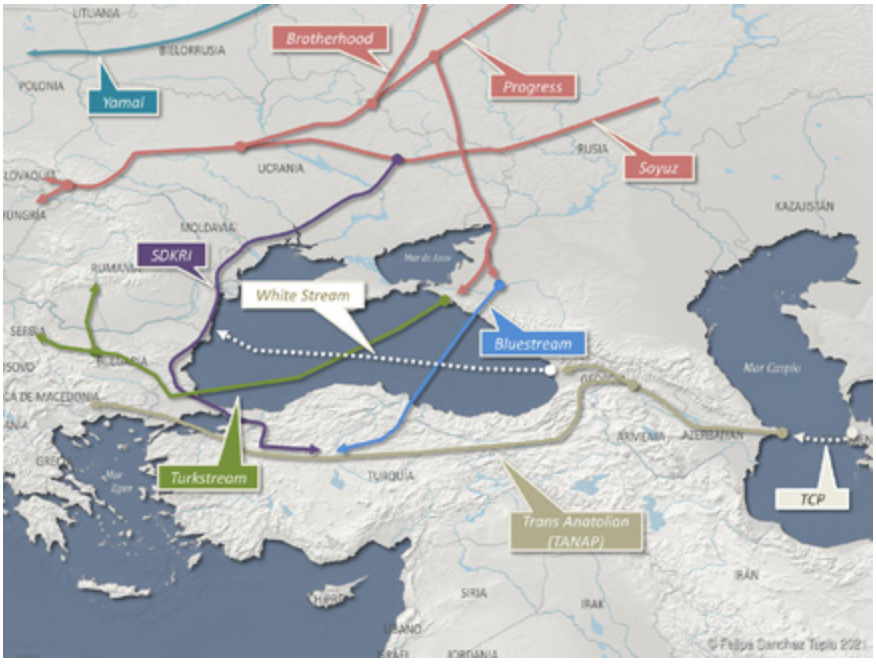


Figura 8: principales gasoductos en la región del mar Negro (esquema). Fuentes diversas. Elaboración propia

ron el desarrollo el primero de ellos, lo que, *de facto*, paralizó el segundo.

Un reciente acuerdo entre ambos países parece haber salvado este escollo y el TCP podría tener vía libre[40], pero es posible que la solución haya llegado demasiado tarde. La UE ha optado por favorecer las energías renovables en el marco de políticas verdes –Pacto Verde europeo[41]– en detrimento de los combustibles fósiles, desincentivando la inversión en infraestructuras y proyectos relacionados con esas fuentes de energía[42]. Si bien en otros

[40] «Azerbaijan, Turkmenistan sign MoU on joint exploration and development of Dostlug field in Caspian Sea», agencia estatal de noticias *AZERTAC*, 21 de enero de 2021. Disponible en https://azertag.az/en/xeber/Azerbaijan_Turkmenistan_sign_MoU_on_joint_exploration_and_development_of_Dostlug_field_in_Caspian_Sea-1693989 (accedido en agosto de 2021).

[41] «Pacto Verde Europeo: El objetivo de la UE de neutralidad climática de aquí a 2050». Consejo Europeo. Disponible en https://www.consilium.europa.eu/es/policies/green-deal/ (accedido en agosto de 2021).

[42] El Banco Europeo de Inversiones dejará de financiar proyectos relacionados con combustibles fósiles desde finales de 2021. Ver «The path out of fossil fuels», Banco Europeo de Inversiones, 9 de diciembre de 2019. Disponible en https://www.eib.org/en/press/news/the-path-out-of-fossil-fuels (accedido en agosto de 2021).

momentos la UE favoreció el uso de gas natural como fuente alternativa y de transición, menos contaminante que el petróleo y el carbón, en tanto en cuanto las fuentes renovables no fuesen plenamente competitivas, esta estrategia parece tener sus días contados y los proyectos de desarrollo de infraestructura para combustibles fósiles ya no gozan del favor de las autoridades europeas. No está nada claro que proyectos de este tipo, entre ellos el TCP, acaben viendo la luz.

Oportunidades de cooperación regional

Los intereses económicos entre los países del mar Negro han despertado, en cierto modo, el interés por la cooperación y en 1992 se establecía el foro de Cooperación Económica del Mar Negro (BSEC, por sus siglas en inglés). El foro incluye a todos los países ribereños además de países adyacentes (Figura 9) y pretende «fomentar el respeto mutuo, la cooperación, el diálogo y la confianza entre sus miembros»[43]. El foro es ciertamente activo e, incluyendo a una



Figura 9: países del BSEC. Elaboración propia

[43] Web del BESC. Disponible en http://www.bsec-organization.org/our-mission (accedido en septiembre de 2021).

población de casi 340 millones de habitantes, podría convertirse en una organización dinámica e influyente. Sin embargo, las diferentes orientaciones políticas de sus miembros impiden el pleno desarrollo y la constitución de un auténtico espacio de cooperación.

En realidad, para la mayor parte de los países, la cooperación directa con la UE resulta más ventajosa que la cooperación regional, de manera que el interés por el desarrollo del BSEC ha decaído y, en la práctica, la mayoría de sus actividades quedan limitadas a consultas de tipo técnico[44].

Con la adhesión de Bulgaria y Rumanía a la Unión Europea en 2007, el mar Negro ha pasado a formar parte del territorio comunitario. Varias iniciativas europeas pretenden hacer del mar Negro un espacio de cooperación y no de enfrentamiento, como la denominada «Sinergia del Mar Negro»[45], que cubre áreas



Figura 10: países de la iniciativa de los Tres Mares. Elaboración propia

[44] ZEHLEV, Paskal, «Challenges of economic integration in the Black Sea», Middle East Institute, 27 de septiembre de 2020. Disponible en https://www.mei.edu/publications/challenges-economic-integration-black-sea (accedido en septiembre de 2021).

[45] Servicio de Acción Exterior de la UE, 7 de mayo de 2019. Disponible en https://eeas.europa.eu/diplomatic-network/black-sea-synergy/346/black-sea-synergy_en (accedido en octubre de 2021).

como política marítima, pesca, protección ambiental, vigilancia de fronteras, desarrollo democrático, derechos humanos y sociedad civil, energía y transporte y educación, o el Mecanismo de Asistencia al Mar Negro (BSAM, por sus siglas en inglés), iniciativas en las que, significativamente, participa la Federación Rusa.

Pero además de la cooperación con actores externos, la UE ha puesto en marcha iniciativas intracomunitarias que, no siendo dirigidas en contra de Rusia, sí tienen el efecto colateral de dificultar la penetración rusa en los países fronterizos. Cabe mencionar entre ellas la Estrategia Europea para la Región del Danubio (EUSDR, por sus siglas en inglés) y la Iniciativa de los Tres Mares (3SI)[46] que, incluyendo a todos los países que conforman la frontera este de la Unión, pretende reforzar las conexiones, infraestructuras y contactos en dirección norte-sur (Figura 10).

La dimensión de seguridad

El análisis de las fuerzas militares presentes en el mar Negro debe hacerse imperativamente desde la perspectiva de la existencia de dos grandes bloques antagónicos, la OTAN y la Federación Rusa, entre los que se encuentra una Ucrania fragmentada en dos comunidades que se inclinan hacia uno u otro bloque.

Ucrania aspira desde hace años a la integración en la Alianza Atlántica, y así ha sido confirmado por su Estrategia Nacional de Seguridad de 2020[47], aunque este es un paso que la Alianza no parece dispuesta a dar. Y es que su adhesión al Tratado de Washington implicaría la obligación de los aliados de prestar ayuda militar a Ucrania en caso de agresión armada (Artículo 5), riesgo demasiado elevado en el momento actual. Pero, además, más allá de las dificultades de índole política, sus Fuerzas Armadas (FAS) están considerablemente alejadas de los estándares occidentales. A pesar de los más de 2 500 millones de dólares proporcionados por EE. UU. desde 2014 en el marco de la Iniciativa de Ayuda de Seguridad, del suministro de armamento y material militar, de numerosos ejercicios militares conjuntos[48] y del ase-

[46] Web de la 3S Initiative en https://3seas.eu/ (accedido en octubre de 2021).

[47] «Some Thoughts on the Adoption of Ukraine's National Security Strategy», US&Ukraine Foundation, 24 de septiembre de 2020. Disponible en U.S. Ukraine Foundation (usukraine.org) (accedido en septiembre de 2021).

[48] EE. UU. fomenta a modo de demostración de fuerza los ejercicios militares en Ucrania y en el mar Negro con amplia participación internacional. Este es el caso de la serie de ejercicios «Sea Breeze» que, en su edición de 2021, contó con la participación de

soramiento prestado[49], la necesaria reforma del sector defensa puede considerarse cualquier cosa menos una historia de éxito. La mentalidad de los cuadros de mando continúa siendo de la vieja escuela soviética[50] y esa es la procedencia de la mayor parte de su armamento y material que, si no ha caído en la obsolescencia, está a punto de hacerlo[51]. Su principal amenaza es obviamente Rusia, a la que difícilmente puede hacer frente por sí sola, resultando esencial el apoyo occidental. Y este no está ni mucho menos garantizado más allá del apoyo político. Sea como fuere, la OTAN mantiene una oficina de enlace en Kiev.

Georgia mantiene unas FAS modestas y, al igual que Ucrania, aspira a convertirse en miembro de la OTAN pero, como en el caso anterior, el riesgo asociado a su incorporación es demasiado alto. La OTAN mantiene una oficina de enlace en Tiflis y ha formalizado acuerdos de cooperación en materia de instrucción y adiestramiento[52], pero será difícil profundizar en esta relación.

La prudencia se impone y aunque la retórica de la Alianza es inequívoca a la hora de mostrar su apoyo a estos países, los hechos no acaban de respaldarla plenamente. Ni uno ni otro ha sido invitado a adherirse al *Membership Action Plan* (MAP), proceso seguido en el pasado por aquellos países del este europeo que desde 1999 se han ido integrando en la OTAN[53] y, en el plano bilateral, tampoco Estados Unidos les ha garantizado el estatuto de «aliado prioritario no-OTAN» (MNNA, por sus siglas

32 naciones, o el ejercicio «Rapid Trident 2021», que se desarrolló en Ucrania a finales de septiembre con la participación de fuerzas militares de 15 países.

49 WELT, Cory, «Ukraine: Background, Conflict with Russia and U.S. Policy», informe del Congressional Research Service de 05 de octubre de 2021. Disponible en https://sgp.fas.org/crs/row/R45008.pdf (accedido en diciembre de 2021).

50 GRANT, Glen, «Seven Years of Deadlock: Why Ukraine's Military Reforms Have Gone Nowhere, and How the US Should Respond», *The Jamestown Fundation*, 16 de julio de 2021. Disponible en https://jamestown.org/program/why-the-ukrainian-defense-system-fails-to-reform-why-us-support-is-less-than-optimal-and-what-can-we-do-better/ (accedido en septiembre de 2021).

51 The Military Balance 2021, The International Institute for Strategic Studies (IISS).

52 «Another milestone in NATO-Georgia cooperation. NATO Joint Force Training Centre and NATO-Georgia Joint Training and Evaluation Centre sign Partnership Agreement», Nota de prensa del JFTC de, 11 de diciembre de 2020. Disponible en https://www.jftc.nato.int/articles/jftc-jtec-sign-partnership (accedido en septiembre de 2021).

53 Membership Action Plan (MAP), *web OTAN*, 23 de marzo de 2020. Disponible en https://www.nato.int/cps/en/natolive/topics_37356.htm (accedido en noviembre de 2021).

en inglés), lo que les haría beneficiarios de un tratamiento privilegiado en materia de seguridad y defensa[54].

Aun con todo y sin estar dispuesta a asumir un compromiso que elevaría considerablemente las probabilidades de llegar a un enfrentamiento directo con la Federación Rusa, hace ya algunos años que los signatarios del Tratado de Washington debaten entre sí sobre la conveniencia de reforzar el esfuerzo de la OTAN hacia las amenazas provenientes del flanco este. Con la aprobación del denominado «NATO Readiness Action Plan» en la Cumbre de Gales (septiembre de 2014) y, sobre todo, con la «Enhanced Forward Presence» acordada dos años después, en la Cumbre de Varsovia, la OTAN manifestó su prioridad por reforzar el flanco oriental ante las «acciones agresivas de Rusia»[55]. El compromiso de la OTAN en el flanco este se ha ido materializando mediante el despliegue de fuerzas multinacionales en dos grandes grupos: las que se agrupan en torno a la denominada presencia avanzada ampliada, propiamente «Enhanced Forward Presence», y las que lo hacen bajo el concepto de presencia avanzada adaptada, o «Tailored Forward Presence» (Figura 11).

En esencia, la primera de ellas despliega en Polonia, Lituania, Letonia y Estonia, y consiste en 4 grupos tácticos («Battle Groups», BG) bajo el mando del Cuartel General (CG) del «Multinational Corps Northeast», con sede en Szczecin (Polonia)[56].

En el mar Negro, los pasos acometidos por la Alianza han sido mucho más comedidos y, bajo la denominación de presencia avanzada adaptada, el despliegue de fuerzas de la OTAN es mucho más modesto. El componente terrestre se integra bajo el mando de un CG de Brigada rumano, oficialmente «multinacionalizado» desde 2018, pero que únicamente integra unida-

[54] Major Non-NATO Ally Status, *U.S. Department of State*, 20 de enero de 2021. Disponible en https://www.state.gov/major-non-nato-ally-status/ (accedido en noviembre de 2021).

[55] «Boosting NATO's presence in the east and southeast». NATO, 26 de abril de 2021. Disponible en https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_136388.htm (accedido en septiembre de 2021).

[56] A su vez, este CG ejerce la coordinación de los Battle Groups a través de dos CG de nivel división activados recientemente: la División Multinacional Noreste, con sede en Elblag (Polonia), que coordina los BG desplegados en Polonia y Lituania y la División Multinacional Norte, a caballo entre Karup (Dinamarca) y Adazi (Letonia) que coordina los BG desplegados en la propia Letonia y Estonia.



Figura 11: presencia Avanzada y misiones de la OTAN en la región del mar Negro. Elaboración propia

des rumanas[57]. En realidad, la OTAN ha reforzado actividades de cooperación, ejercicios y actividades que podríamos definir como demostraciones de fuerza, pero la presencia física de tropas es muy limitada. Los ejercicios y actividades son coordinados por el CG de la División Multinacional Sureste, con sede en Bucarest, dependiente para estos cometidos del CG Conjunto (Joint Force Command, JFC) con sede en Nápoles (Italia).

En todo el flanco este, desde el Báltico hasta el mar Negro, la presencia avanzada (ampliada y adaptada) se complementa con:

- Misiones de policía aérea, para reforzar la vigilancia del espacio aéreo de la Alianza desde Estonia, Letonia, Lituania y Rumanía;
- Defensa antimisiles, con unidades desplegadas en Polonia, Rumanía y Turquía;
- Misión «Active Fence», de refuerzo de Turquía frente a ataques de misiles provenientes de Siria;

[57] Correspondía a la 2ª Brigada de Infantería «Rovina», de las Fuerzas Armadas rumanas.

- Fuerzas navales permanentes de la OTAN: Standing NATO Maritime Group (SNMG) y Standing NATO Mine Countermeasures Group (SNMCG), que mantienen presencia esporádica y limitada en aguas del mar Negro;
- Unidades de Integración de Fuerzas (NATO Force Integration Units), núcleos reducidos cuya misión es la de organizar y facilitar el despliegue de fuerzas militares de países OTAN que desplegaran en refuerzo del flanco este en caso de crisis.

Pero lo que para los aliados constituye una expansión que únicamente busca estabilizar el antiguo espacio de influencia soviético, desde Rusia es percibido como un intento de ejercer presión militar en su frontera. Si en 1990 las tropas de la OTAN estaban a 2000 km de Moscú, en la actualidad se encuentra apenas a 200 km de San Petersburgo, prueba inequívoca de que «la importancia de la fuerza militar como instrumento para alcanzar objetivos geopolíticos va en aumento»[58].

Para contrarrestar la superioridad aérea y naval de los aliados, Rusia viene desplegando a lo largo de su frontera con la OTAN una serie de sistemas de armas con la intención de dificultar el acceso de fuerzas enemigas a su territorio, a modo de burbujas defensivas que se van superponiendo (Figura 12). Analistas occidentales la han denominado doctrina anti-acceso y de denegación de área (Anti Access / Area Denial A2/AD) y desde su anexión en 2014, Rusia ha hecho de la península de Crimea un punto esencial en su esquema defensivo. La denominación como «doctrina» al empleo de sistemas A2/AD puede ser, no obstante, un tanto exagerada, pues los sistemas presentan una serie de limitaciones técnicas que reducen considerablemente sus alcances efectivos, lo que impediría la formación de esas supuestas «inaccesibles burbujas»[59].

En cualquier caso, Rusia ya mantenía presencia militar en Crimea con anterioridad a 2014, pues gracias a acuerdos bilaterales firmados en 1997[60] mantenía su Flota del Mar Negro en la

[58] Estrategia de Seguridad Nacional de la Federación Rusa, de 2 de julio de 2021, párrafo 34.

[59] DALSJÖ, Robert y JONSSON, Michael, "More than decorative, less than Decisive: Russian A2/AD Capabilities and NATO", Survival, Global Politics and Strategy, International Institute for Strategic Studies, Vol. 63, no. 5, octubre – noviembre 2021, p. 169-190.

[60] Conforme al «Acuerdo entre Ucrania y la Federación de Rusia sobre el estado y las condiciones de estancia de la Flota del Mar Negro de la Federación de Rusia en el territorio de Ucrania», de 28 de mayo de 1997, Rusia retuvo el control del 81 % de

base naval de Sebastopol, cuyo uso se había garantizado hasta el año 2042[61]. Pero su presencia ha aumentado considerablemente tras la anexión. En 2018 ciertas estimaciones situaban en torno a los a 32 000 los efectivos presentes en Crimea, con intenciones de aumentarlos a 43 000 en 2025[62]. La mayoría de las fuerzas terrestres se integran en el 22º Cuerpo de Ejército, con Cuartel General en Simferópol, dependiente de la Flota del Mar Negro.

Entre las capacidades A2/AD desplegadas en Crimea, destacan el sistema antibuque basado en tierra Bastion-P (denominación OTAN SS-C-5 «Stooge»), el sistema de defensa aérea S-400 «Triumph», protegido por el sistema antiaéreo S-300 «Pantsyr»[63] y se especula con la posibilidad de haber desplegado el sistema de misiles balísticos de corto alcance Iskander (denominación OTAN SS-26 «Stone»), con los que podría batir objetivos en prácticamente todas las costas del mar Negro. Además, cuenta con bombarderos estratégicos Tu-22M3 y sistemas de guerra electrónica, entre los que destaca el sistema Murmansk-BN, capaz de interferir en un radio de 5000 km comunicaciones de alta frecuencia vía satélite e, incluso según algunas fuentes, con los ultramodernos aviones de combate de 5ª generación F-35. Varios de los sistemas mencionados poseen capacidad de portar armas nucleares, pero no se tiene evidencia de que estas se hayan almacenado en Crimea[64].

---

la Flota soviética del mar Negro, quedándose Ucrania con el resto. Además, Rusia se garantizaba el uso de la base naval de Sebastopol por un periodo inicial de 20 años, posteriormente ampliado hasta el año 2042. Texto del acuerdo disponible (en ucraniano) en https://zakon.rada.gov.ua/laws/show/643_076?lang=en#Text (accedido en agosto de 2021).

61 Pacto de Kharkiv - Acuerdo entre Ucrania y la Federación de Rusia sobre la estancia de la Flota del Mar Negro de la Federación de Rusia en el territorio de Ucrania, de 27 de abril de 2010. Disponible (en ucraniano) en https://zakon.rada.gov.ua/laws/show/643_359#Text (accedido en agosto de 2021).

62 «Russia Shows its Military Might in the Black Sea and Beyond», Atlantic Council, 6 de noviembre de 2018. Disponible en https://www.atlanticcouncil.org/blogs/ukrainealert/russia-shows-its-military-might-in-the-black-sea-and-beyond/ (accedido en agosto de 2021).

63 «Bubble Trouble: Russia's A2/AD Capabilities». Foreign Policy Association, 25 de octubre de 2016. Disponible en https://foreignpolicyblogs.com/2016/10/25/bubble-trouble-russia-a2-ad/ (accedido en agosto de 2021).

64 «Crimea: The expanding military capabilities of Russia's Area Denial Zone in the Black Sea», *Eurasia Daily Monitor*, 27 de abril de 2021. Disponible en https://jamestown.org/program/crimea-the-expanding-military-capabilities-of-russias-area-denial-zone-in-the-black-sea/ (accedido en agosto de 2021).

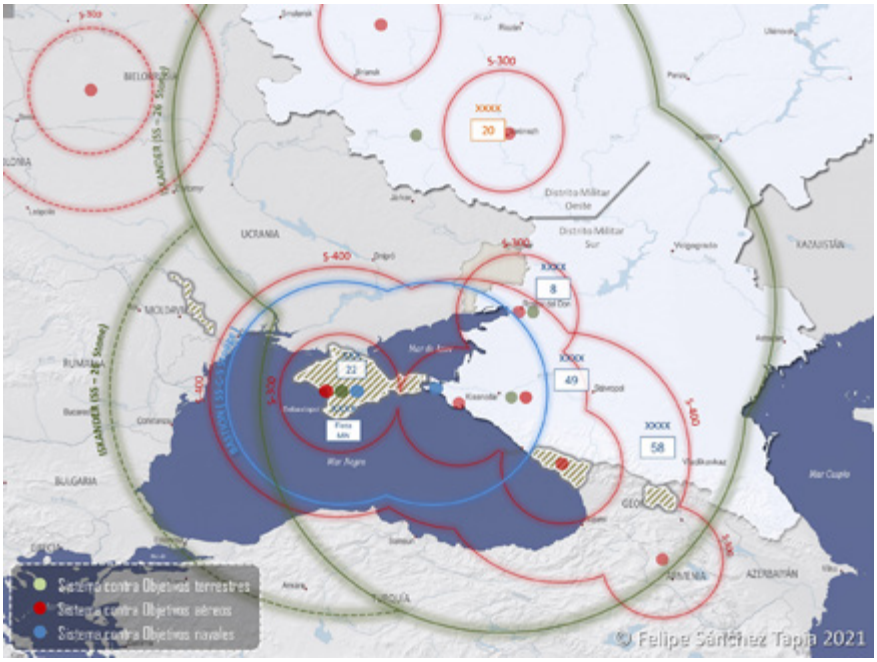


Figura 12: burbujas A2/AD de Rusia en la zona del mar Negro. Fuentes diversas. Elaboración propia

La región fronteriza con Ucrania también ha sido objeto de refuerzo en sus capacidades militares. El Distrito Militar Sur, responsable de las operaciones en Ucrania, ha incrementado sus efectivos con un Cuartel General de Ejército de nueva creación, el 8º, con sede en las proximidades de Rostov del Don[65], que se suma a los dos Cuarteles Generales de ese nivel ya existentes con anterioridad: el 49º (Stavropol) y el 58º (Vladikavkaz), responsable este último de todas las operaciones en el Cáucaso. Estos tres Cuarteles Generales de Ejército ejercen el mando sobre un total de tres Brigadas de Fuerzas Especiales, una División acorazada, una mecanizada y hasta ocho Brigadas acorazadas o mecanizadas. De estas últimas, una despliega en Osetia del Sur, otra en Abjasia y otra en Armenia[66]. A estas fuerzas terrestres se añaden un grupo operacional en Transnistria, de unos 1500 efectivos y otro desplegado como fuerza de paz en Nagorno-Karabaj, de cerca de 2000.

El esquema se completa con la Flota del Mar Negro, Cuartel General de nivel Ejército dependiente del Distrito Militar Sur y

[65] The Military Balance 2018, The International Institute for Strategic Studies (IISS).
[66] The Military Balance 2020, The International Institute for Strategic Studies (IISS).

que dispone de plataformas dotadas con el famoso sistema de misiles 3M14 Kalibr (denominación OTAN: SS-N-30A «Sagaris»), que puede batir objetivos terrestres con un alcance de hasta 2500 km[67].

Este despliegue dista de ser estático y está en permanente adaptación en función de la evolución de la situación. En abril de 2021, con ocasión de la escalada de tensión entre los separatistas del Donbás y las Fuerzas Armadas ucranianas, Rusia concentró en cuestión de días una fuerza impresionante en las proximidades de la frontera con unidades procedentes de los Distritos Militares Sur, Occidental y Central, movimiento que levantó especulaciones sobre una inminente invasión del territorio ucraniano. Simultáneamente, Rusia decidió cerrar hasta finales de octubre sus aguas territoriales, incluido el estrecho de Kerch y, por tanto, el acceso al mar de Azov, a buques militares y de Estado de cualquier otro país, gesto criticado por las autoridades ucranianas, que ven bloqueado el acceso de su marina a los puertos ucranianos en el mar de Azov[68]. Durante la crisis, además, Rusia reforzó su Flota del Mar Negro con 15 buques de guerra procedentes de la flotilla del mar Caspio que se desplazaron a la zona por el canal Volga-Don[69]. Finalmente, Rusia replegó sus fuerzas a finales de abril y los temores de una intervención rusa se disiparon.

Pero por poco tiempo. Una vez más, en noviembre de 2021, la OTAN y, particularmente, EE. UU. advirtieron de la concentración de fuerzas rusas en la frontera, lo que indicaría una inminente ofensiva contra Ucrania[70] [71]. No han faltado las muestras

[67] Missile Threat, disponible en https://missilethreat.csis.org/missile/ss-n-30a (accedido en septiembre de 2021).

[68] «Russia to Close Parts of Black Sea for 6 Months», *The Moscow Times*, 16 de abril de 2021. Disponible en https://www.themoscowtimes.com/2021/04/16/russia-to-close-parts-of-black-sea-for-6-months-a73627 (accedido en agosto de 2021).

[69] «Ships of the Caspian Flotilla continue their inter-fleet passage across the Don to Azov Sea», Nota de prensa del Ministerio de Defensa de la Federación Rusa, 17 de abril de 2021. Disponible en http://eng.mil.ru/en/structure/forces/navy/news/more.htm?id=12354276@egNews (accedido en agosto de 2021).

[70] «NATO expresses concern over Russia's troop build-up near Ukraine», *Euronews*, 15 de noviembre de 2021. Disponible en https://www.euronews.com/2021/11/15/nato-expresses-concern-over-russia-s-troop-build-up-near-ukraine (accedido en noviembre de 2021).

[71] «Russia preparing to attack Ukraine by late January: Ukraine defense intelligence agency chief», Miltary Times, 21 de noviembre de 2021. Disponible en https://www.militarytimes.com/flashpoints/2021/11/20/russia-preparing-to-attack-ukraine-by-late-january-ukraine-defense-intelligence-agency-chief/ (accedido en noviembre de 2021).

de apoyo del Secretario General de la OTAN[72] y las advertencias de EE. UU., pero ni uno ni otro se han comprometido, por el momento, a implicar fuerzas militares directamente en el conflicto[73].

Como cabía esperar, estas acusaciones han sido rotundamente desmentidas por Rusia que no ha dejado pasar la oportunidad para expresar su preocupación por la constante expansión de la OTAN hacia el este y el incremento de su actividad militar en el mar Negro[74], exigiendo garantías respecto a la limitación en el futuro de la mencionada expansión[75]. El presidente Putin se se ha referido de manera expresa a la posible instalación en Ucrania de lanzadores MK41 como los desplegados en Rumanía y Polonia, capaces de lanzar, entre otros, misiles «Tomahawk» contra objetivos terrestres con un alcance superior a los 1 500 km[76].

Es cierto que, en el seno de la Alianza, algunos países son proclives a adoptar posturas de fuerza en este contencioso, pero también lo es que muchos otros no comparten esta visión. Y al igual que ocurrió con la fragata británica Defender el pasado mes de junio, incidente con el que iniciábamos este capítulo, Rusia ve en todos estos gestos una mera provocación. En estos momentos tiene lugar una intensa actividad diplomática en torno a la exigencia rusa de unas garantías de seguridad que en occidente se consideran inaceptables, mientras la retórica belicista ha subido considerablemente el tono. La tensión permanece elevada y en situaciones como la actual no puede excluirse que, por una u otra parte, se acabe cometiendo algún error de cálculo que acabe por provocar un conflicto armado de cierta envergadura.

---

72 «Secretary General: NATO stands with Ukraine», *Nota de prensa de la OTAN* de 15 de noviembre de 2021. Disponible en https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_188552.htm?selectedLocale=en (accedido en noviembre de 2021).

73 «Biden says sending US troops to Ukraine 'not on the table», Fox News, 9 de diciembre de 2021. Disponible en https://www.foxnews.com/politics/biden-says-us-unilaterally-sending-troops-to-ukraine-not-on-the-table accedido en diciembre de 2021).

74 Nota de prensa de la Presidencia de la Federación Rusa de 18 de noviembre de 2021. Disponible en http://en.kremlin.ru/events/president/news/67123 (accedido en noviembre de 2021).

75 "Putin puts forward bid for detailed talks on stopping NATO's eastward expansion", *TASS*, 1 de diciembre de 2021. Disponible en https://tass.com/politics/1369341 (accedido en diciembre de 2021).

76 "Putin warns Russia will act if NATO crosses its red lines in Ukraine", *REUTERS*, 30 de noviembre de 2021. Disponible en https://www.raytheonmissilesanddefense.com/capabilities/products/tomahawk-cruise-missile (accedido en diciembre de 2021).

Relaciones geopolíticas

Todas estas circunstancias han convertido al mar Negro en escenario de enfrentamiento entre potencias globales en el que las potencias regionales han ido posicionándose de acuerdo con sus propios intereses. Aunque, *a priori*, podríamos establecer dos grandes bloques opuestos entre sí, la realidad es algo más compleja.

Rumanía y Bulgaria, miembros de la OTAN y de la UE, constituyen un primer grupo de países con marcada inclinación occidental que, no obstante, presentan diferencias entre sí. Para el primero de ellos las amenazas han venido, históricamente, en ocasiones de Rusia o, en ocasiones, de Turquía, por lo que una inequívoca vocación europea y atlantista constituye la columna vertebral de su política exterior. Uno de sus objetivos nacionales es la reunificación con Moldavia, aspecto en el que choca frontalmente con los intereses de Rusia, que, como hemos visto, necesita Estados colchón para garantizar su seguridad. El apoyo occidental resultaría vital para alcanzar este objetivo, pero este se presenta esquivo. Nadie está dispuesto a arriesgar un enfrentamiento directo con Rusia por esta cuestión.

Nadie duda de que Bulgaria, uno de los países más pobres de la UE, si no el que más, se ha inclinado también hacia la esfera occidental. Pero al mismo tiempo, no puede obviarse que, a través de élites políticas y militares formadas en la Unión Soviética, y unas todopoderosas oligarquías locales, Rusia es capaz de ejercer una considerable influencia en el país. Al igual que Rumanía, Bulgaria forma parte del esquema norteamericano de contención de Rusia pero, a diferencia del primero, los sectores pro-rusos de la sociedad constituyen una vulnerabilidad que, llegado el caso, puede ser explotada por Moscú.

Turquía, miembro de la OTAN desde 1952 y oficialmente con aspiraciones a ingresar en la UE debería, inequívocamente, integrarse en este bloque. Pero lo cierto es que su política en el mar Negro, con un marcado aire independiente, se guía más por sus relaciones con Rusia que por cualquier otra consideración. La relación entre ellos es tortuosa, heredera de una vecindad de siglos que les ha llevado a enfrentarse militarmente en 12 ocasiones a lo largo de los últimos doscientos años. Pero Turquía es consciente de que en esta relación asimétrica Rusia es la más poderosa.

Turquía y Rusia han sido tradicionalmente bastante pragmáticos en sus relaciones y han conseguido un mínimo entendimiento en la arena internacional mediante lo que ha venido a denominarse

doble compartimentación: por un lado, tratando de mantener una separación entre la cooperación económica y las relaciones político-diplomáticas y; por otro, enfatizando aspectos proclives a la cooperación, marginalizando aquellos asuntos susceptibles de confrontación. A pesar de mantener prioridades estratégicas divergentes en escenarios como Siria, Libia, el Cáucaso o el mismo mar Negro, este enfoque ha posibilitado la cooperación entre Rusia y Turquía en áreas en otro momento inimaginables, como el sector energético o la industria de defensa, y la adquisición por Turquía del sistema ruso de misiles de defensa antiaérea S-400 es buena prueba de ello[77]. Nada de esto impide, no obstante, que antes o después las divergencias acaben por manifestarse. En ese momento, la pertenencia a la OTAN mostrará su verdadero valor.

Como afirmaba Huntington, Ucrania es un país escindido cultural y políticamente por cuyo centro transcurre la línea divisoria entre la civilización occidental y la ortodoxa[78], lo que la sitúa entre los dos bloques antagónicos. Todos los intentos llevados a cabo por los líderes políticos de unirse a la esfera occidental no solo han fracasado, sino que han provocado la reacción rusa. La OTAN muestra de manera explícita su apoyo al mantenimiento de la integridad territorial de Ucrania[79] pero, como ya hemos mencionado con anterioridad, este país constituye para Rusia un colchón de seguridad irrenunciable por el que está dispuesta incluso al enfrentamiento armado. Cabe aquí plantearse hasta qué punto EE. UU. está dispuesto a sacrificar soldados por esta cuestión.

Con esta perspectiva, la cooperación entre Ucrania y Turquía se presenta como beneficiosa. Durante los últimos años ambos países han desarrollado una relación de gran valor estratégico[80]. Son muchos los lazos que les unen, empezando por los emocionales con los grupos étnicos de origen turco presentes en Ucrania (los

---

77 SÁNCHEZ TAPIA, Felipe. «Entre Oriente y Occidente: ¿Quo vadis, Turquía?» Documento de Análisis IEEE 26/2019, 25 de septiembre de 2019. Disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2019/DIEEEA26_2019FELSAN_Turquia.pdf (accedido en septiembre de 2021).

78 HUNTINGTON, Samuel, *El Choque de Civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. PAIDÓS, 1997. Pp. 199 y sigs.

79 «Brussels Summit Communiqué: Issued by the Heads of State and Government participating in the meeting of the North Atlantic Council in Brussels 14 June 2021», párrafo 14. Disponible en https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_185000.htm (accedido en septiembre de 2021).

80 ÇALISKAN, Burak, «A strategic partnership: Turkey – Ukraine relations». *INSAMER*, 2017. http://insamer.com/en/a-strategic-partnership-turkey-ukraine-relations_1020.html (accedido en septiembre de 2021).

turcos de Crimea, o tártaros, los ahiska[81] o los gagauz[82]). Pero, sobre todo, les une un temor compartido respecto a las ambiciones de Rusia. Esta relación ha ganado especial importancia desde la anexión rusa de Crimea, no reconocida por Turquía y que ha llevado a ambos países a incrementar intercambios comerciales y, sobre todo, a profundizar en la cooperación de sus industrias de defensa[83]. Muy recientemente, Ucrania ha adquirido los famosos drones de fabricación turca BAYRAKTAR TB2, que han tenido un papel destacado en el conflicto de Nagorno-Karabaj[84] y que ya han sido empleados en el conflicto del Donbás[85].

No existe, por el momento, ninguna alianza defensiva formal entre ambos países, pero mantienen desde 2011 relaciones a nivel de «asociación estratégica» que les permiten cooperar en materias diversas, muy significativamente en sus industrias de defensa[86]. Este hecho no pasa desapercibido para Moscú, que la sigue con atención. Pero tampoco para EE. UU., que, en su estrategia de contención de Rusia, ve en ella ciertas oportunidades[87]. Turquía puede utilizar esta relación para ganar influencia en una administración norteamericana que le es ciertamente poco amistosa[88], pero en cualquier caso, deberá extremar la prudencia para evitar irritar al vecino ruso.

---

81 Originarios de la región georgiana de Meskhetia que fueron deportados y diseminados por todo el territorio de la Unión Soviética.

82 Minoría étnica túrquica de religión mayoritariamente ortodoxa y asentados en Moldavia.

83 «Turkey, Ukraine sign military cooperation agreements», *AP News*, 16 de octubre de 2020. Disponible en Turkey, Ukraine sign military cooperation agreements (apnews.com) (accedido en septiembre de 2021) y «Ukroboronprom steps up cooperation with Defence Ministry of Turkey», Agencia de Noticias *IntercFax*, 11 de mayo de 2017. Disponible en https://en.interfax.com.ua/news/general/420546.html (accedido en septiembre de 2021).

84 «Ukraine to buy 24 more Turkish Bayraktar TB2 UCAVs», *Daily Sabah*, 12 de septiembre de 2021. Disponible en Ukraine to buy 24 more Turkish Bayraktar TB2 UCAVs | Daily Sabah (accedido en septiembre de 2021).

85 «Ukraine Uses Bayraktar TB2 For First Time In Donbas», *Warshaw Institute*, 27 de octubre de 2021. Disponible en https://warsawinstitute.org/ukraine-uses-bayraktar-tb2-first-time-donbas/ (accedido en noviembre de 2021).

86 Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Turquía, https://www.mfa.gov.tr/relations-between-turkey-and-ukraine.en.mfa (accedido en noviembre de 2021).

87 «Turkey: Background and U.S. Relations In Brief», Congressional Research Service Report, 23 de agosto de 2021. Disponible en https://sgp.fas.org/crs/mideast/R44000.pdf (accedido en septiembre de 2021).

88 Entrevista del Consejo Editorial del *New York Times* al entonces exvicepresidente Joe Biden, 16 de diciembre de 2019. Disponible en Opinion | Joe Biden Says Age Is Just a Number - The New York Times (nytimes.com) (accedido en septiembre de 2021).

Conclusión

El mar Negro constituye para Rusia una región de importancia estratégica vital que necesita dominar como zona de seguridad frente a potenciales agresiones, además de resultar imprescindible para sostener sus operaciones en otros teatros como Siria, Libia y el Mediterráneo. Para EE. UU., en su estrategia de contención de la Federación Rusa, el mar Negro presenta magníficas oportunidades y la pertenencia de tres países ribereños a la Alianza Atlántica la involucran directamente en este conflicto. De esta manera, el mar Negro se ha convertido un potencial punto caliente en el que los incidentes entre fuerzas militares de uno y otro lado podrían dejar de ser excepcionales.

A lo largo de los años, Rusia ha conseguido inclinar a su favor la relación de fuerzas militares en el mar Negro y esta circunstancia preside cualquier cálculo estratégico que se haga para la región. Debe tenerse en cuenta que, para Rusia, la principal preocupación no es otra que la expansión de la Alianza Atlántica hacia el este, circunstancia que percibe como una amenaza directa a su seguridad. En este contexto, la neutralidad de Ucrania resulta esencial y, de romperse este equilibrio, la reacción rusa no se hará esperar, lo que puede tener repercusiones en todo el mar Negro. Ahora bien, ello no quiere decir que empleo de la fuerza militar vaya a ser la primera de las opciones a las que recurrir. Sin minusvalorar su importancia, tensar la cuerda en exceso podría llegar a provocar una intervención indeseada de EE. UU. o de la propia Alianza Atlántica, por lo que lo más probable es que priorice el empleo de actividades propias de lo que se han venido a denominar de zona gris.

Por otro lado, la Alianza dista de presentar un frente uniforme. Rumanía es el país más inclinado a buscar la protección de la OTAN y, en principio, es partidario de una mayor implicación de la organización en el mar Negro. Bulgaria depende igualmente de este paraguas de seguridad, pero una sociedad dividida en torno a la actitud hacia Rusia la hace más vulnerable a la influencia de Moscú. Turquía resulta un socio imprescindible en el esquema de seguridad aliado, con una capacidad naval considerable y, sobre todo, como depositario de la Convención de Montreaux que le da la llave de los accesos al mar Negro. Pero la necesidad de mantener una relación pragmática con su poderoso vecino del norte le obliga a llevar a cabo una política exterior no siempre alineada con la estrategia de contención estadou-

nidense. Todos los intentos de expandir la penetración militar aliada en estas aguas se han encontrado con la oposición de Turquía, partidaria de mantener estas aguas con el mínimo nivel de militarización posible.

Por el momento, Rusia ha alcanzado sus objetivos en la región y es de esperar que tienda a mantener el *statu quo,* a sabiendas de que su ruptura podría resultar contraproducente. En realidad, la OTAN podría igualmente conformarse con la situación actual, pero esto no tiene, necesariamente, por qué encajar con las realidades de la renovada competición de grandes potencias que caracteriza la geopolítica del momento. El problema es que el mantenimiento de la situación requiere una implicación cada vez mayor del poder militar, con el consiguiente aumento de la probabilidad de que se produzcan incidentes no intencionados o errores de cálculo de graves consecuencias.

Asistimos en el mar Negro a una nueva modalidad de guerra, por el momento, fría en la que nuevos dilemas de seguridad pueden alterar el inestable equilibrio de fuerzas alcanzado. Esperemos que no llegue a romperse.